Acoso escolar

M.ª José Calvo Aguilar

Hospital Comarcal de Barbastro (Huesca)

[Bol Pediatr Arag Rioj Sor, 2007;37: 82-86]

RESUMEN

En las últimas décadas, los problemas de acoso entre escolares están adquiriendo importancia y son motivo de preocupación para los padres, profesores, pediatras y sociedad en general. El pediatra en estos casos juega un papel importante en la prevención de este problema, y a pesar de carecer, cada vez más, del tiempo necesario por la gran presión asistencial, deberíamos concienciarnos de estas situaciones para poder actuar y contribuir a mejorar nuestra sociedad.

PALABRAS CLAVE

Acoso, violencia, escolar.

Bully problems in school

ABSTRACT

En the last decades, the problems of harassment among schoolchildren are gaining importance and are of concern to parents, teachers, pediatricians and society at large. The pediatrician in these cases plays an important role in preventing this problem, and despite increasingly lack the time required for the high pressure of care. Should raise awareness of these situations to be able to act and contribute to improving our society.

KEY WORDS

Bullying, children, victimization, school.

Definición

El acoso no es un problema nuevo, ha existido desde siempre; fue Dan Olwes, psiquiatra noruego, en 1973 quien lo definió como «un continuo y deliberado maltrato verbal o físico que recibe un niño por parte de uno u otros que se comportan con él cruelmente con el objeto de someterlo, atentando contra su dignidad de forma repetida y durante un tiempo» [1]. En esta definición quedan excluidas todas las agresiones que se realizan de forma puntual, tan frecuentes en estas edades pero que al no repetirse en el tiempo no producen efectos negativos en la víctima.

Características

Para que exista acoso se necesitan 3 elementos imprescindibles: agresor, espectadores y víctima.

Se ha hablado de perfil psicológico de cada uno de ellos pero más bien se trataría de situación de aislamiento e indefensión [2].

El agresor suele ser impulsivo, agresivo, a veces usa esa violencia porque él la sufre, tolera mal las frustraciones y no sabe resolver sus conflictos, por lo que intenta, impresionar a los demás y ganar popularidad; para esto necesita el grupo de espectadores que de forma pasiva se mimetizan con él, ya sea por indiferencia o por miedo a ser ellos las víctimas, apoyando de esta manera al agresor; sin su aprobación el agresor no actuaría [3].

El perfil de la víctima es muy variado, la mayoría de las veces se trata de niños inseguros, con baja autoestima, introvertidos, con dificultades de relación, sin amigos que le apoyen, sobreprotegidos con gran dependencia familiar; se sienten obligados a obedecer aunque no estén de

Correspondencia: M.ª José Calvo Aguilar
Ricardo del Arco, 20, 3.º D. 22004 Huesca.
E-mail: donoso53@hotmail.com
Recibido en diciembre de 2007. Aceptado para su publicación en diciembre de 2007.

acuerdo con lo que se les propone, reaccionan ante la agresión alejándose o con llanto. Otro tipo de víctimas, en menor número, son provocadoras, intentan pelear de forma ineficaz, hiperactivos la mayoría de las veces con ansiedad y agresividad hacia el entorno y suelen agredir a otros más pequeños cuando ellos son víctimas. Otras veces son niños que destacan en lo académico o social y que por envidia se intenta manipular su imagen para ocupar su protagonismo.

Tipos de acoso

Podemos hablar de distintos tipos de acoso escolar, con frecuencia aparecen de forma simultánea.

–Físico: es el más visible, pero el menos frecuente.

–Psicológico: en el 90% de los casos, más difícil de detectar y el que más secuelas conlleva, ya que cuando se identifica, el daño suele estar ya instalado y presenta secuelas psicológicas importantes.

El grupo de estudio Cisneros ha elaborado el test AVE (test de acoso y violencia escolar) (tabla I), que permite realizarlo a personas que están en contacto con el niño, de forma rápida y sencilla con rigor metodológico [4]. Por primera vez, se valoran no sólo los daños físicos, sino los psicológicos, la repetición de las conductas y la duración en el tiempo con el establecimiento de un proceso que va minando la resistencia del niño y afectando a todos los órdenes de su vida (académico, familiar, afectivo social).

El bloqueo social es la forma más frecuente de acoso, aislando al niño del grupo, con la exclusión y no participación, produciéndole un vacío social muy importante en esta edad para su realización personal. Le sigue el hostigamiento con falta de respeto, desprecio, motes, manipulación, llegando a distorsionar la imagen del niño, presentando a los demás lo negativo para justificar el acoso. Otras veces lo coaccionan, haciéndole realizar cosas en contra de su voluntad y silenciándolas por miedo a represalias.

Tabla I. Test AVE.

Violencia física	Violencia psicológica
• Intimidación	• Bloqueo social
• Agresiones.	• Hostigamiento
• Amenazas.	• Manipulación
	• Coacciones
	• Exclusión

Cisneros X, 2007.

Frecuencia del acoso escolar

Basándose en el test AVE se ha realizado un estudio a nivel nacional cuyos datos han sido publicados en septiembre de 2007 [5]. La encuesta ha sido realizada a 24.990 niños, desde 2.º de Primaria hasta 2.º de Bachiller, dando una tasa de acoso total del 23,6%, siendo un poco más frecuente en niños que en niñas.

Analizando la tasa por cursos nos sorprende que la frecuencia es mayor en primaria que en secundaria, siendo sin embargo más graves en la educación secundaria.

Cuando se pregunta a los agresores las razones del acoso, la mayoría contestan que porque les provocaron, para exculpabilizar su actuación. Otros responden por gastar una broma, dejándose llevar por los modelos de programas televisivos que muestran la ridiculización como forma de triunfo; o porque son diferentes o débiles, mostrando así a una víctima que se merece dicha actuación. Otros responden «para evitar que me lo hagan a mi» revistiendo el acoso un aprendizaje perverso: la violencia contra otros previene la violencia contra uno mismo.

Las formas de acoso son diferentes en niños que en niñas, los niños tienden más al hostigamiento, llamar por motes, insultos, coacciones, pegarle collejas, puñetazos o patadas.

En las niñas se tiende más al bloqueo social, les prohíben a otras que jueguen con ellas, procuran que les caigan mal a todos, criticando lo que hacen o distorsionando su imagen.

Factores favorecedores

Existen factores que facilitan la aparición del fenómeno y lo mantiene en el tiempo; éstos se distribuyen en diferentes ámbitos [6]:

–Ámbito familiar.

- Actitud emotiva de los padres, con carencia de afecto.
- Grado de permisividad de los padres, tanto una actitud demasiado permisiva como autoritaria van a favorecerlo ya que los niños necesitan normas para aprender a respetar.
- Métodos de violencia, como el castigo físico para afirmar la autoridad, son negativos, ya que la violencia engendra violencia.
- Períodos de crisis familiar como en el caso de usar a los hijos como moneda de cambio en los divorcios.

–Ámbito escolar.

- La LOGSE ha dejado al profesorado indefenso al privarle del efecto de disuasión del suspenso para hacer valorar el esfuerzo y sacrificio para la consecución de los fines.
- Sistemas demasiado rígidos, laxos o ambiguos.
- Cambios de profesorado, de etapa o ciclo.
- Reinserción de niños de contextos diferentes.

–Ámbito social.

- Valores de la sociedad rindiendo culto al poder, la belleza, dinero, consumo, etc.
- Medios de comunicación: se han convertido en un contexto educativo de gran importancia en el desarrollo y aprendizaje de nuestros niños, difundiendo programas con contenido violento en horas de audiencia infantil y otros que de forma sutil nos presentan actuaciones a seguir incorrectas como concursos, ridiculizando a los participantes.
- Contagio del grupo de espectadores que al estar en grupo difuminan la culpabilidad de la agresión.

Diagnóstico del acoso

La mayoría de las veces el diagnóstico se hace tarde, cuando las secuelas ya se han establecido, ya que la víctima por vergüenza o miedo a represalias no lo manifiesta, por tanto cuando lo haga, no trivialicemos la situación con respuestas como:

- Yo también lo sufrí y aquí estoy.
- El acoso es parte de la vida y hay que resignarse a él.
- El acoso te hace más fuerte, así espabilarás.
- Son cosas de chicos, no hay que meterse.
- Aprende a defenderte por ti mismo.

Si tomamos esta actitud, lo que hacemos es reforzar esa violencia y aconsejamos a la víctima a defenderse por sí solo en un momento en el que se encuentra en inferioridad de condiciones e incapaz de realizarlo, con lo que disminuimos más su autoestima.

Existen indicadores que nos pueden ayudar para identificarlo [7].

–Indicadores para los padres.

- Cambios en el comportamiento del niño, tristeza, llanto o irritabilidad inexplicables.
- Cambios en el sueño o el apetito.
- Dolores somáticos principalmente a la hora de ir al colegio.
- Pérdida o deterioro de sus pertenencias.
- No se relaciona con sus compañeros ni quiere ir a excursiones del colegio.
- Quiere ir acompañado a la entrada y salida.
- Se niega a ir al colegio y rehuye contar cosas del mismo.
- Aparece con golpes, hematomas, atribuyéndolos a caídas o accidentes.

–Indicadores para los profesores.

- No participación en salidas de grupo.
- Pintadas alusivas en paredes y baños.
- Se queja de ser insultado, agredido, burlado.
- Comenta que le roban o deterioran sus pertenencias.
- Escasas relaciones con sus compañeros.
- Quejas somáticas.
- Absentismo escolar.
- Variaciones en el rendimiento escolar.

–Indicadores para los pediatras.

- Somatizaciones frecuentes: dolores de cabeza, dolores abdominales.
- Fracaso escolar.
- Trastornos del sueño y de la alimentación.
- Enuresis.
- Cambios de comportamiento.
- Hematomas, lesiones inexplicables.

Consecuencias del acoso

El acoso escolar lleva consigo unas consecuencias, no solo para la víctima, sino para el agresor y los espectadores [8].

En la víctima: El maltrato psicológico, por sutil e insospechado que sea, siempre deja secuelas y éstas no son inmediatas, son acumulativas dependiendo del grado de apoyo familiar, escolar o social del niño.

Las secuelas psicológicas más frecuentes son: estrés postraumático, baja autoestima, depresión, ansiedad, introversión social, somatizaciones, ideación suicida.

En el agresor: Antesala de conducta delictiva. Se ha comprobado que el 60% de los agresores han cometido un acto delictivo a los 24 años. Aprendizaje incorrecto en la forma de conseguir sus objetivos, generalización de esta conducta a otros ámbitos: laboral, familiar, etc. [9].

En los espectadores: Falta de sensibilización ante el sufrimiento de otros, deficiente aprendizaje sobre cómo comportarse ante situaciones injustas, se acostumbran a ser espectadores ante cualquier violencia y no ven mala esa actitud, reforzando de esta manera modelos inadecuados de actuación.

Tratamiento

El abordaje de este problema es responsabilidad de todos [10].

Actuación en el domicilio: Los padres no saben qué hacer ante esta situación, debemos aconsejarles para que ayuden al niño a salir del problema, no sobreprotegiéndolo o trivializando la situación, sino realizando actuaciones encaminadas a solucionarlo: hacerle sentir que no está solo, compartir con él sus necesidades y preocupaciones, reforzarle su inocencia y darle confianza, no permitiendo que se busque la causa del problema en él, no obligarle a ir al colegio hasta que no se hable con el tutor y se asegure su protección.

Actuación en el colegio: Frente al acoso, tolerancia cero, exigir la protección inmediata principalmente en los lugares donde hay menor vigilancia (aseos, patio, vestuarios, comedor, autobús). No esperar a que el niño presente daños psicológicos, no menospreciar cualquier información ni emitir mensajes de pasividad, la víctima siempre es inocente y no buscar en ella las causas del maltrato. Exigir planes de prevención contra el acoso y la evaluación periódica de la violencia en las aulas.

Prevencion del acoso

Cada centro debería tener un programa no sólo para solucionar los problemas que ya existen, sino también para prevenir que aparezcan [7, 10].

En los lugares donde se ha establecido un programa adecuado de prevención se ha comprobado su efectividad con reducción de las tasas de hasta un 50% [10].

Un buen programa se basa en:

–Identificar las conductas de maltrato, antes de que dejen secuelas, mediante el cuestionario AVE.

–Informar de los resultados a profesores, padres y todo el personal del centro, para que todos se concienciencien de la situación y se busquen soluciones para evitarlo.

–Elaborar normas en el aula por parte de los alumnos, implicándolos en dicha lucha.

–Establecer un mapa de zonas calientes y extremar la vigilancia en las mismas.

–Asegurar la confidencialidad tanto de la víctima como del acosador.

La prevención es la mejor manera de luchar contra esta violencia, debemos manejar toda la información que podamos y transmitirla a la familia y al colegio.

Direcciones de interés para consulta sobre el acoso escolar:

- http://catedu.es/convivencia/
- http://acosoescolar.info/index.htm
- http://sosbullying.iespana.es/
- http://el-refugio.net
- www.educarex.es
- Teléfonos SOS Bullying (24 horas al día): 620 489 332-609 877 569.

Bibliografía

1. Olweus D. Conductas de acoso y amenaza entre escolares. 2.ª edición. Madrid: Morata, 2004.
2. Rodríguez N. Guerra en las aulas. Madrid: Temas de hoy, 2004.
3. Piñuel I, Oñate A. Mobbing escolar. Barcelona: Ceac, 2007.
4. Piñuel I, Oñate A. El test AVE: Acoso y violencia escolar. Madrid: Tea, 2006.
5. Oñate A, Piñuel I. Acoso y violencia escolar en España. Informe Cisneros X. Madrid: IEDDI Educandi, 2007.
6. Ortega R, Mora J. Violencia escolar: Mito o realidad. Sevilla: Hergablum, 2000.
7. Díaz Aguado MJ. Del acoso escolar a la cooperación en las aulas. Madrid: Pearson Prentice Hall, 2006.
8. Chalco JP, Bada C. Evid Pediatr 2007; 3-69.
9. Brustein A, Marrocco F, Marjorite K, Irvin S. Acoso escolar, depresión y suicidalidad en adolescentes. J. Am. Acad: Chile. Adolescent Psychiatry 2007; 1-2: 37-56.
10. Olweus D. Bully problems in school: basic facts and an effective intervention programme. Londres: Taylor and Francis, 2003.